

Mirando hacia La Meca

“Siguiendo los cánones del mundo islámico, el templo As-Salam mantiene la clásica estructura de las mezquitas musulmanas. Durante su construcción el mayor desafío fue sintonizar la orientación a La Meca con la forma de las calles ñuñoínas”.

Por Daniela Hernández • Fotos Vivi Peláez

Lugar de paz, es la traducción del árabe As-Salam, nombre oficial de la mezquita musulmana que se encuentra en la comuna de Ñuñoa. Construida en 1990, fue el primer templo musulmán levantado en Chile y todavía es considerado una de las mejores de América Latina. Las razones están a la vista: su cúpula de cobre y la luna que corona su minarete o alminar —la torre principal de las mezquitas, desde cuya altura convoca el almuedano en las horas de oración— son estructuras que destacan a lo lejos y representan uno de los símbolos más importantes para la cultura islámica, que en Chile convoca a alrededor de tres mil seguidores.

En su interior, el templo recibe con una placa inscrita en árabe. Sus tres pisos se dividen en oficinas, salas multiuso, cafetería y baños. Lo más importante, sin embargo, es la sala de oraciones. Un lugar al que se entra descalzo y purificado. Aquí el espacio se divide en arriba y abajo: las mujeres arriba, los hombres abajo. Todos descalzos, pero ellas con un manto o pañuelo (Jiyab) cubriéndoles sus cabezas. Esta

segregación obedece, de acuerdo a la tradición islámica, a un tema de respeto basado en las escrituras.

Por lo mismo es que ni en el templo, ni en las casas de los musulmanes la decoración puede basarse en fotografías o figuras humanas o animales. Todo el tema decorativo se remite a intrincadas y coloridas figuras geométricas, las mismas que adornan los amplios y llamativos vitrales de la mezquita.

El centro de ésta es una placa inscrita en árabe y con colores dorados que indica la dirección hacia La Meca, la ciudad sagrada del culto musulmán, situada en Arabia Saudita. De hecho, la construcción completa de la mezquita debió adecuarse a la dirección que indica la brújula musulmana. Hacia allá se dirigen los rezos, sean éstos realizados en el templo o en cualquier otro lugar. Y esto, cinco veces al día: antes que salga el sol, al mediodía, en la tarde, al ponerse el sol y en la noche.

La ausencia de sillas, excepto para las personas mayores, demuestra que el rezo es un constante proceso de movimiento que dura algunos minutos e incluye estar de pie y agacharse con la cabeza sobre la alfombra. Todo se realiza en paz y con una atmósfera de calma, donde el Corán se lee en cada rincón.



Cúpula y minarete del templo. Un sello característico de la cultura islámica.



La sala de oraciones al interior de la mezquita As-Salam. La placa indica la dirección a la Meca.

